

MONOGRAFÍAS PUBLICADAS: OPINIONES Y REFLEXIONES



TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO EN AMÉRICA LATINA: ESTABILIDAD Y CAMBIOS

América Latina: paisaje político en el contexto de la turbulencia. Ed. por
Z.W. Iwanowski. Moscú, ILA ACR, 2022, 586 p.
ISBN 978-5-6047185-1-3 (En ruso)

Víctor L. JEIFETS

Doctor titular (Historia), prof. (jeifets@gmail.com)

Profesor titular

Universidad Estatal de San Petersburgo
Universitetskaya Náberezhnaya, 7-9, San Petersburgo, 199034
Federación de Rusia

Profesor titular

Universidad Estatal de Instrumentación Aeroespacial
B. Morskaya, 67, San Petersburgo, 190000, Federación de Rusia

SPIN-código: 4637-5017; Author ID (RSCI): 466254; Researcher ID:
H-9136-2013; Scopus ID: 56321443700; ORCID: 0000-0002-7197-7105

Recibido el 10 de marzo de 2023

Aceptado el 10 de junio de 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-3-10

Resumen. *En la reseña se analiza el contenido de una nueva monografía colectiva publicada por un grupo de latinoamericanistas rusos. Se hace un balance de los planteamientos y conclusiones sobre sistemas políticos de América Latina y los procesos que se desarrollan en la región. El evaluador señala la certeza de algunos estudios y de sus conclusiones, al mismo tiempo, discute con algunas estimaciones hechas por los autores.*

Palabras clave: *América Latina, sistemas políticos, elecciones, panorama político, situación social, protestas*

Transformación del espacio político en América Latina:
estabilidad y cambios

TRANSFORMATION OF POLITICAL LANDSCAPE IN LATIN AMERICA: STABILITY AND CHANGES

Iwanowski Z.W., ed. Latin America: Political Landscape in the Midst
of Turbulence. Moscow. ILA RAS, 2022, 586 p.
ISBN 978-5-6047185-1-3 (In Russian)

Victor L. Jeifets

*Dr. Sci. (History), prof. (jeifets@gmail.com)
Full Professor*

Saint Petersburg State University
7-9, Universitetskaya Naberezhnaya, Saint Petersburg, 199034,
Russian Federation

Full Professor

State University of Aerospace Instrumentation
67, B. Morskaya, Saint Petersburg, 190000, Russian Federation

SPIN-code: 4637-5017; Author ID (RSCI): 466254; Researcher ID: H-9136-
2013; Scopus ID: 56321443700; ORCID: 0000-0002-7197-7105

Received on March 10, 2023

Accepted on June, 10, 2023

DOI: 10.37656/s20768400-2023-3-10

Abstract. *The review analyzes the content of a new collective monograph published by a group of Russian scholars whose area of studies is Latin America. The focus of the text is to assess of approaches and conclusions about the political structure of Latin American nations and political processes taking place in them. The reviewer points out the accuracy of some observations and conclusions, at the same time, argues with some estimates by the authors.*

Keywords: *Latin America, political systems, elections, political landscape, social situation, protests*

ПЕРЕФОРМАТИРОВАНИЕ ПОЛИТИЧЕСКОГО ПРОСТРАНСТВА ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ: СТАБИЛЬНОСТЬ И ПЕРЕМЕНЫ

Латинская Америка: политический ландшафт на фоне турбулентности.

Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2022, 586 с.

ISBN 978-5-6047185-1-3

Виктор Лазаревич Хейфец

Д-р ист. наук, проф. (jeifets@gmail.com)

Профессор

Санкт-Петербургский государственный университет

РФ, 199034, Санкт-Петербург, Университетская набережная, 7-9

Профессор

Государственный университет аэрокосмического приборостроения

РФ, 190000, Санкт-Петербург, Морская ул., 67

SPIN-код: 4637-5017; Author ID (RSCD): 466254; Researcher ID: H-9136-

2013; Scopus ID: 56321443700; ORCID: 0000-0002-7197-7105

Статья получена 10 марта 2023 г.

Статья принята 10 июня 2023 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2023-3-10

***Аннотация.** В рецензии анализируется содержание новой коллективной монографии, опубликованной группой российских латиноамериканистов. Дана оценка подходам и выводам по поводу политического устройства латиноамериканских государств и происходящих в них политических процессов. Рецензент указывает на точность одних наблюдений и исследований, в то же время спорит с некоторыми оценками авторов.*

***Ключевые слова:** Латинская Америка, политические системы, избирательные процессы, политическая панорама, социальная ситуация, протесты*

Un viejo proverbio dice que no hay nada más permanente que lo provisional. En América Latina de hoy, que hace tiempo dejó de ser “un continente en llamas” y evolucionó hacia la institucionalización de las normas y los organismos

democráticos, el desarrollo de los derechos humanos y la obtención de un lugar de prestigio en el sistema de las relaciones internacionales, esta frase podría reformularse: muchos países se acostumbraron a la crisis y la turbulencia no asusta a nadie porque tarde o temprano la región se encuadra en el marco establecido.

No obstante, estos procesos y modelos de gobernar son tan heterogéneos y se complican con tal rapidez que su análisis se convierte en un reto grande para los investigadores. Los autores de la monografía editada por el conocido especialista ruso en sistemas políticos de América Latina, doctor en ciencias políticas y profesor titular Zbigniew W. Iwanowski plantearon un objetivo ambicioso, pero importante: proponer una tipología de los regímenes políticos contemporáneos de la región tomándolo en consideración su modelo de desarrollo económico y social por un lado y los criterios de democracia y de derechos humanos, por el otro y revelar las particularidades de su funcionamiento en las nuevas condiciones históricas” [1, p. 15].

La paleta de los cambios políticos y sociales en América Latina y el Caribe en estos últimos decenios es tan diversificada que la clasificación tradicional en la izquierda y la derecha e incluso en los regímenes autoritarios y democráticos no refleja adecuadamente las diferencias existentes entre los gobiernos (muchos expertos consideran que ya es obsoleta). Los centros científicos rusos, tanto académicos [2, 3], como universitarios [4] también hicieron su aporte en los intentos de definir y clasificar características básicas de los procesos políticos y de los regímenes de la región. Sin embargo, esta monografía, resumiendo una serie de elaboraciones anteriores, permite sintetizar las particularidades de nuevos modelos y hacer conclusiones importantes.

La introducción escrita por Z. W. Iwanowski (“Tipología de regímenes políticos: particularidades latinoamericanas”) contiene un profundo y detallado análisis de las definiciones “la

izquierda” y “la derecha” predominante en la ciencia política. Al destacar cuatro tipos de la izquierda contemporánea en América Latina [1, pp. 28-29], el autor plantea el problema de clasificación de los políticos de una nueva ola de izquierda y considera posible identificarla con el ala de izquierda de la democracia social europea [1, p. 34]. La primera reacción es objetar a esta opinión. Para la nueva izquierda de Chile y de Colombia (Gabriel Boric y Gustavo Petro) tal enfoque está justificado. Al mismo tiempo, con respecto a Honduras y Perú la mencionada tesis provoca algunas dudas. Desde hace mucho tiempo es conocida una relación genética de un grupo de activistas próximos a Xiomara Castro y de la misma presidenta con la izquierda chavista y bolivariana, lo que se refleja en el capítulo de Andrey N. Pyatakov [1, p. 395]. No obstante, es poco probable que esta relación siga siendo válida durante la presidencia de X. Castro. Los puntos de vista de la izquierda peruana cercana al ya expresidente Pedro Castillo, también son bastante eclécticos y tienen poco que ver con la democracia social europea.

A continuación Z.W. Iwanowski, basándose en la clasificación del politólogo español Francisco López Segrera [5, p. 76], presenta una tipología de la derecha contemporánea en América Latina [1, p. 36], e indica con bastante precisión las semejanzas y las diferencias entre algunas corrientes de este espectro. Es curioso, sin embargo, que en esta parte de la monografía entre los ejemplos citados no figura Javier Milei que tiene grandes oportunidades de fortalecer las posiciones de la derecha y aún la ultraderecha en Argentina.

Además, es también discutible su clasificación de los regímenes por el eje “democracia – autoritarismo” (A propósito, en adelante, al clasificar los casos por países se hace evidente que el número de las excepciones es bastante considerable). La vulnerabilidad de esta graduación se confirma, entre otras cosas, por la capacidad o incapacidad de algunos países calificados

como democracias (aunque sea incompletas o deficientes), de frenar la violencia política de la derecha. En Colombia se cuentan por miles o incluso por decenas de miles los activistas de izquierda exterminados (sin contar a la guerrilla); el número de los muertos por la narcoviencia en México (incluidos los periodistas) es mucho mayor que en los países considerados autoritarios, como Nicaragua y Cuba. El grado de los derechos de LGBT y la garantía de la igualdad de género en la unipartidista República de Cuba es incomparable tanto con algunas democracias liberales, como con Nicaragua, clasificada como izquierda radical. De tal modo, clasificación propuesta de los regímenes no es universal debido a numerosas excepciones, sin embargo, podría ser interesante para los lectores.

La monografía tiene cuatro secciones que analizan regímenes de América Latina por grupos. La primera de ellas (“Espectro de derecha: cambio de paradigma y continuidad del poder”) incluye los casos de Brasil, El Salvador, Uruguay, Ecuador, Paraguay y Guatemala investigados respectivamente por Liudmila S. Okuneva, Magomed A.-M. Kodzóev, Antón S. Andréev, Elena S. Galíbina-Lébedeva y Z.W. Iwanowski, Nadezhda Y. Kudeyárova y Dmitry V. Morózov. En el capítulo dedicado a Brasil L.S. Okuneva explica detalladamente, como en medio del cansancio de la sociedad y del descontento con la corrupción llegó al poder Jair Bolsonaro. La experiencia del desarrollo de Brasil durante su mandato, señala la autora, es breve, pero muy rica en su contenido. Junto con los problemas de la democracia, se plantean también el destino de la izquierda y de la derecha clásicas, el papel y la correlación de fuerzas entre la ultraderecha y la izquierda y los chances del centro moderado (sea de derecha o de izquierda) [1, p. 71]. La investigadora tiene razón al señalar que la derrota de los rivales de izquierda no salvó al país de la polarización política que más tarde impidió que Jair Bolsonaro se mantuviera en el poder. La idea sobre la disminución de la tirantez entre la izquierda y la derecha y el movimiento de

ambos flancos hacia el centro, muy popular anteriormente, fue adecuada para el período estable, pero dejó de funcionar durante la turbulencia política, cuando en vez de la izquierda y la derecha clásicas se enfrentaron la izquierda, por una parte, y la *ultraderecha*, por la otra y el proceso político en Brasil se caracteriza por la radicalización [1, p. 77]. Al mismo tiempo, la derecha tradicional ha conservado su potencial y sigue siendo una de las principales fuerzas políticas en el país.

Al analizar los procesos políticos en El Salvador, M. A.-M. Kodzóev destaca que el presidente Nayib Bukele – “un político solitario, un extraño en el tradicional establishment corrupto” – es percibido por sus compatriotas como “líder popular que lucha por el bienestar de los salvadoreños comunes y dice audazmente la verdad”. Contando con la confianza de los ciudadanos, no evita declaraciones y medidas populistas y, defendiendo los intereses de las Fuerzas Armadas, crea “una estable plaza de armas para multiplicar su propio poder” [1, pp. 133-134]. No se puede negar la afirmación de que es difícil clasificar al régimen de N. Bukele en la dicotomía “izquierda-derecha”, partiendo de los criterios de la democracia [1, p. 138]. El hecho principal de la realidad política salvadoreña es una activa desconfianza de los ciudadanos hacia todos los partidos tradicionales.

Con El Salvador contrasta obviamente Uruguay, donde los ciudadanos, cansados no sólo de los partidos tradicionales, sino también de la política tradicional, exigen que nuevos participantes del maratón electoral en vez de las alianzas ideológicas encuentren soluciones y mecanismos concretos capaces de responder eficientemente a los desafíos internos [1, pp. 151-152]. Por otra parte, indica el autor del capítulo A.S. Andréev, el país no está en turbulencia y es el líder regional por el índice de la democratización” [1, p. 165].

Paraguay ocupa un lugar intermedio y estable en las clasificaciones de los regímenes políticos. Como explica N.Y. Kudeyárova, el predominio de la derecha en el espectro

político del país establecido en la segunda mitad del siglo XX permanece invariable, mientras que la modernización del sistema político va acompañada por una lucha abierta, lo que permite que nuevos grupos de ciudadanos se integren en los procesos políticos. Durante cada ciclo electoral aparecen nuevos movimientos capaces de acumular procesos y formular una agenda original. No obstante, después la mayor parte de ellos desaparece disolviéndose en las plataformas de mayor envergadura y en los partidos clave [1, pp. 214-215].

“Un país parcialmente libre o un régimen híbrido con bajo nivel de democratización” – así es la triste realidad de Guatemala, donde el Estado “por entero está al servicio de las élites”, señala en su capítulo D.V. Morózov. Se puede aceptar la conclusión dura del autor quien considera que la sociedad civil débil y el atraso político de amplios sectores de la población permiten a las élites desorientar a la opinión pública y mantener el poder. Las reformas radicales se consideran posibles sólo a condición de una fuerte presión desde abajo en la forma de una explosión social poderosa. Antes de las elecciones de 2023 en esta nación centroamericana, ha sido relevante la afirmación del autor que “las oscilaciones del péndulo político, observadas en América Latina, prácticamente no han afectado a Guatemala y no han provocado transformación del paisaje político en el país, la rotación de los partidos gobernantes ha sido bastante formal sin provocar cambios sustanciales” [1, pp. 231-232], aún hay que esperar si el gobierno elegido en agosto de 2023 logre realizar reformas importantes.

La sección “Regímenes de centroizquierda: expectativas y realismo político” aborda los casos de Argentina (Nailya M. Yákovleva), México (Alexey A. Manukhin) y Panamá (Dmitry M. Elesénko). Analizando el papel de los peronistas en Argentina, N.M. Yákovleva concluye con razón que en una situación económica y social desfavorable los peronistas perdieron cuatro de las cinco últimas elecciones legislativas, lo

que podría cuestionar en un futuro previsible el mantenimiento del Partido Justicialista como una fuerza dominante, pero lograron vencer en seis de las siete campañas presidenciales, celebradas en el país. El rasgo principal, que durante las décadas les permitía dominar en el escenario político, es su flexibilidad ideológica y la capacidad de adaptarse a la conducta del electorado y a las exigencias de una situación concreta [1, p. 256]. No obstante, lo más importante (a juicio del evaluador) que falta en esta conclusión y en todo el capítulo son las explicaciones, en qué exactamente el peronismo coincide y en qué fundamentalmente se diferencia radicalmente de la izquierda. Sin tales aclaraciones parece discutible el mismo hecho de incluir el caso argentino en esta sección de la monografía.

En todo caso, la autora hace un pronóstico bastante justo: a medida del empeoramiento del contexto económico y social, del aumento de las discrepancias en la política nacional, de los agravantes desacuerdos en las altas esferas y de la confrontación entre las figuras clave los chances de los representantes de cualquier oposición incrementan, tampoco se puede excluir la aparición de nuevas alianzas de la más diversa orientación política. Los peronistas, acostumbrados al dominio incondicional, deberán resignarse con nuevos retos y adaptarse a la realidad cambiada, en caso contrario sus intentos de mantenerse en el poder en 2023 no son evidentes [1, p. 258]. En Argentina ya han aparecido líderes alternativos que pueden aprovechar la situación y los peronistas, igual que la coalición “Juntos por el Cambio” se encuentran con nuevos retos.

Al investigar los procesos políticos mexicanos, A.A. Manukhin concluye que a pesar de fuertes, incluso dominantes, posiciones del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en las ramas del poder y su control territorial, el partido gobernante se verá obligado de tener en cuenta el aumento de la influencia de tres principales partidos de

oposición, en primer lugar, del Partido Acción Nacional (PAN). Esta tesis, tal vez, siga siendo polémica durante la próxima campaña electoral: entre los partidos de oposición, uno – el Partido de la Revolución Democrática (PRD) – está a punto de desaparecer, mientras que el bloque PAN – Partido Revolucionario Institucional (PRI) – PRD acaba de sufrir una gran derrota en el Estado de México, cediendo al candidato del MORENA. De modo que, por el momento, la coalición gobernante está en condiciones de mantener el mandato presidencial y la mayoría parlamentaria. Sin embargo, se puede coincidir con la opinión de A.A. Manukhin que la época del dominio unipartidista quedó en el pasado y fue sustituida por una competitividad entre las coaliciones de diferente formato (1, p. 292). Además, es correcta la conclusión de que México, a pesar de ser un país de democracia deficiente, dispone de estables instituciones políticas capaces de reaccionar a los desafíos internos y externos, lo que impide la posibilidad potencial de fortalecer tendencias autoritarias [1, pp. 291-292].

Panamá, muestra D.M. Eleséenکو, es un país, en el cual, pese al sistema presidencialista, en la política siguen desempeñando un papel importante y a veces fundamental estructuras partidistas fuertes que constituyen un eslabón clave en las relaciones entre el Estado y la sociedad civil debido a la participación política y la competitividad [1, pp. 294-295]. Hasta ahora Panamá se ha mantenido fuera de la turbulencia latinoamericana, a lo que favorecen el sistema político democrático maduro, los partidos estables y la existencia de un espacio para candidatos independientes. Al mismo tiempo, en el marco del sistema electoral competitivo el péndulo político se mueve cada vez más hacia el centro, mientras que los partidos radicales se desplazan del poder y no gozan de apoyo de los electores [1, p. 307].

La sección “Problemas de los regímenes de centroderecha y la nueva ola de izquierda” incluye los casos de Perú (Alexandr

A. Shinkarenko), Honduras (A.N. Pyatakov), Chile (Liudmila V. Dyákova) y Colombia (Z.W.Iwanowski). A.A. Shinkarenko destaca la turbulencia política en medio de la inestabilidad interna y las sacudidas externas en la región como factor permanente de la historia política de Perú a lo largo de la última década [1, p. 308]. Durante seis años había cinco presidentes, de los cuales sólo uno logró completar su mandato. El autor explica que las protestas no se intensificaron a causa de los fracasos económicos, sino debido a la presencia a gran escala del crimen organizado y de la violencia, de la corrupción de las élites estatales, de la enorme desigualdad social y de la exclusión social de algunos segmentos de la población de la vida económica y social. La crisis de la representación es un fenómeno permanente, las élites políticas de nivel nacional y local fueron separadas de sus electores porque sus representantes con frecuencia no estaban seguros de pertenecer al mismo partido o ser reelegidos para un nuevo período. Tal particularidad del proceso político es también característica para la izquierda [1, p. 310]. En esta situación llegó al poder el presidente Pedro Castillo quien intentó gobernar con el parlamento de derecha y las élites, en su mayoría, también de orientación de derecha o de centroderecha. La economía de Perú, muy dañada durante la pandemia, comenzó a recuperarse paulatinamente, pero, como destaca A.A. Shinkarenko, los problemas fundamentales no estaban relacionados con la economía, sino con la política. La turbulencia no surgió con P.Castillo, pero se agravó sustancialmente durante su mandato. Desde su llegada al poder el mandatario no gozaba de popularidad entre el establishment, sin embargo, las crisis regulares que afrontaba su administración estaban relacionadas con el funcionamiento de su equipo. Se reducía también la base social de jefe de Estado [1, pp. 330-331]. El autor destaca acertadamente que el gabinete de P. Castillo era el más inestable en estos últimos decenios, mientras que permanentes problemas

económicos y sociales y divergencias entre el jefe de Estado y el partido gobernante que lo promovió a la par con la actitud negativa de las élites hacia P. Castillo provocaron una crisis política prácticamente inevitable y la destitución del presidente [1, pp. 331-332].

L.V. Dyákova hace una pregunta retórica, si los acontecimientos de 2019-2020 (protestas masivas) testimonian la crisis fundamental del modelo de desarrollo chileno formado a lo largo de estos últimos 30 años, y la aparición de una nueva variante que incluye garantías más sólidas de la justicia social y una corrección seria del rumbo económico neoliberal. A juicio de la autora, en las condiciones actuales los cambios globales de este modelo son poco probables por falta de los recursos económicos necesarios. Al mismo tiempo, considera posible aplicar una política social de mayor envergadura, distribuir más justamente los recursos y crear eficientes ascensores sociales que no sólo corregirían los fundamentos neoliberales, sino también transformarían sustancialmente el sistema existente, atribuyéndole carácter verdaderamente solidario [1, pp. 371-372]. Según la estimación de L.V. Dyákova, los respectivos pasos pueden darse por el nuevo gobierno de centroizquierda, encabezado por Gabriel Boric, que funciona en el marco de las instituciones democráticas y la sociedad civil desallolladas, teniendo en cuenta las tradiciones de duradera y exitosa realización de los compromisos políticos. La autora tiene razón al señalar que la realización práctica de la agenda de la nueva izquierda y de las nuevas posibilidades de la sociedad exigiría a las autoridades unas soluciones bien pensadas y equilibradas, la capacidad de encontrar compromisos y la disposición de la parte más activa de la sociedad chilena de seguir apegando al desarrollo político y social pacífico. En lo concerniente a la capacidad de compromiso, el pronóstico quedó plenamente confirmado, no obstante, la nueva izquierda chilena no logró corregir fundamentalmente el modelo neoliberal y es poco

probable que lo logre hacer, porque el péndulo político empezó a inclinarse hacia la derecha.

M. A.-M. Kodzóev destaca la importancia, de carácter casi revolucionario, de la llegada al poder en Honduras del partido Libertad y Refundación (LIBRE). Según la opinión del autor, la victoria de Xiomara Castro fue asegurada por una gran variedad de promesas socialmente orientadas de la candidata [1, p. 391], la más importante entre las cuales fue celebrar un referéndum acerca de la convocación de la Asamblea Constituyente para modernizar la Ley Fundamental vigente. Al mismo tiempo, desempeñaron un papel inspirador recientes acontecimientos en Chile, así como la experiencia de los partidarios del “socialismo del siglo XXI” bolivariano [1, pp. 392-393]. Al destacar la capacidad de la presidenta de actuar con habilidad y pragmatismo y el consistente cumplimiento por el gobierno de las promesas electorales, M. A.-M. Kodzóev admite que LIBRE pasará a la historia de izquierda como ejemplo del programa electoral realizado al máximo. Al mismo tiempo, Honduras ha mostrado una tendencia común para muchos países latinoamericanos: el desgaste del sistema de partidos existente y la llegada al primer plano de una nueva fuerza política que en este caso concreto ha fortalecido las posiciones de izquierda de nueva formación. El autor advierte sobre el peligro de sobreestimar las perspectivas del gabinete de X. Castro que se enfrentará con una oposición de parte de las empresas tanto extranjeras como nacionales, lo que contribuirá al aumento gradual de la desilusión popular y el crecimiento del descontento social [1, p. 395].

Al analizar la situación en Colombia, Z.W. Iwanowski destaca la importancia de tales factores como el cese de la confrontación armada en el país, los cambios iniciados en el sistema judicial, la reforma agraria, los problemas de género, el papel de las estructuras estatales en la realización los acuerdos aprobados [1, pp. 395-397]. El investigador destaca que este

país andino sigue las tendencias características para varios Estados de la región – influencia creciente de los políticos antisistema con posturas antagónicas que intervienen en contra de los partidos tradicionales y sus representantes y abogan por el cambio del modelo de desarrollo [1, p. 427]. La llegada al poder de Gustavo Petro significa una nueva época histórica en el desarrollo del país. El triunfo del presidente y las posiciones bastante fuertes del Pacto Histórico en el Congreso colocaron cimientos para reestructurar el sistema partidista y fortalecer un nuevo partido de izquierda. Nueva correlación de las fuerzas políticas refleja en mayor grado los intereses de los sectores pobres de la población, los afrocolombianos y los indígenas [1, p. 432]. Al mismo tiempo, el sistema político de Colombia (que sigue siendo un país parcialmente libre y una democracia imperfecta) [1, p. 437]) ha confirmado su estabilidad basada en el estricto cumplimiento de las normas constitucionales, la permanente alternancia del poder y el reconocimiento de los resultados de los comicios por los electores. Al analizar las perspectivas y las posibilidades del gobierno de nueva izquierda, el autor subraya que la polarización política y la fragmentación del Congreso obstaculizan la formación de la mayoría propresidencial. En tal situación el jefe de Estado se ve obligado dialogar con el parlamento, mientras que los diputados y los senadores deberán buscar compromiso al aprobar cada proyecto de ley [1, p.433]. A pesar de que es difícil cumplir con muchos puntos del programa de G. Petro y las expectativas de su victoria son exageradas, su realización incluso parcial dará inicio a las reformas estructurales y aumentará las posibilidades de acabar definitivamente con el conflicto armado interno [1, p. 435].

En la cuarta sección (“Retos y riesgos de los partidarios del “socialismo del siglo XXI”) se analizan los procesos políticos en Venezuela (Z.W. Iwanowski), Cuba (Nikolay V. Kaláshnikov), Nicaragua (Alexandr V. Kharlámenko y A.N. Pyatakov) y Bolivia (Tatiana A. Vorotnikova). La República Bolivariana,

señala Z.W. Iwanowski, sigue siendo uno de los países más inestables de la región, con una grave crisis sistémica que abarca las esferas económica, social, humanitaria y política, el nivel de vida bajo, la exclusión social de una parte considerable de la población, un alto grado de la violencia y una corrupción de enorme envergadura [1, p. 438]. El componente político de esta crisis se debe al enfrentamiento entre los partidarios del “socialismo del siglo XXI” y sus opositores. Como resultado, entre 2015 y 2020 en la República Bolivariana coexistían las estructuras de poder paralelas, cada una de las cuales se declaraba legítima. Z.W. Iwanowski menciona la persistente división de la sociedad y la extrema polarización del sistema partidista, la pérdida de más de 1.300.000 votos por el gobernante Gran Polo Patriótico, la ruptura de algunos antiguos aliados con el gabinete de Nicolás Maduro. Al mismo tiempo, la oposición está debilitada y fragmentada, incapaz de elaborar una estrategia común y garantizar el liderazgo común. Todo esto confirma la tendencia latinoamericana de la crisis de los partidos tradicionales.

El autor tiene razón cuando señala que tanto entre los partidarios del poder como entre sus opositores hay corrientes radicales que se pronuncian, respectivamente, por el incremento de las tendencias autoritarias o la destitución violenta del gobierno, incluso sin excluir la injerencia externa. Sin embargo, gracias a una serie de medidas económicas tomadas por el gobierno, se ha perfilado alguna estabilización en la economía, se ha reducido drásticamente la inflación y se supera el déficit de las mercancías. Tampoco se puede excluir la disminución de una parte de las sanciones internacionales que contribuiría a la estabilización del país [1, p. 484]. En tal situación la oposición teóricamente podría aumentar su influencia, no obstante, para eso debería renunciar a la retórica del cambio del régimen, acciones extremistas, llamamientos a la injerencia externa y el endurecimiento de las sanciones y unir los esfuerzos enfilados a

la formación de las instituciones electorales y judiciales independientes. En total, concluye justamente el autor, Venezuela es un régimen autoritario con un nivel bajo de la democratización, una república superpresidencialista con enormes poderes en manos del jefe de Estado.

En su capítulo N.V. Kaláshnikov indica que Cuba, el único país de América Latina con el sistema unipartidista, a pesar de pertenecer al campo de izquierda, se mueve en dirección contraria a Nicaragua y Venezuela. Estos dos países tomaron rumbo a la estatización de la economía, mientras que las reformas en Cuba están encaminadas a reducir el papel del sector estatal a cuenta de la estimulación y más activa incorporación al proceso económico de las empresas privadas [1, p. 511]. Se puede confirmar la conclusión del autor que la política del actual gabinete persigue el objetivo de crear la economía mixta y de cierto modo es similar al modelo que ponen en práctica los gobiernos de centroizquierda (con una diferencia clave que el sistema político de Cuba no corresponde a los principios de la centroizquierda, y las reformas realizadas desde arriba no afectan los pilares del régimen existente) [1, p. 507].

Al constatar la paulatina transformación del modelo económico cubano, N.V. Kaláshnikov predice años difíciles para La Habana, que será obligada dedicarse no sólo al restablecimiento de la economía, sino también tomar en consideración el descontento creciente de la población que no se satisface con las explicaciones sobre el bloqueo estadounidense como causa de la mayoría de las desgracias. La disposición de los ciudadanos de apoyar a las estructuras del poder en las complicadas condiciones contemporáneas se agota y es una señal a la dirigencia del país sobre la necesidad de los cambios políticos [1, pp. 508, 509]. A pesar de las particularidades de los procesos políticos cubanos, únicos en su género y diferentes de los latinoamericanos, la Isla de Libertad no se salva de la

tendencia del crecimiento de la desconfianza hacia los partidos (en el caso de Cuba, hacia el gobernante Partido Comunista).

En el caso de Nicaragua A.V. Kharlámenko y A.N. Pyatakov destacan las tendencias de la inamovilidad del poder que recurre a las fuerzas de orden, aprovecha la ausencia de las figuras comparables por su influencia con Daniel Ortega y se apoya en las tradiciones profundamente arraigadas del estilo autoritario de gobernación y su personificación [1, pp. 519-520]. Las autoridades lograron mantener bajo su control la situación durante el conflicto de 2018, pero la falta de la disposición a los compromisos, la emigración masiva de ciudadanos, las persecuciones políticas de la oposición muestran que la crisis no ha desaparecido y es endémica. Según estos autores, en Nicaragua se ha formado un régimen político *sui generis* caracterizado por el papel clave del Frente Sandinista de Liberación Nacional atrincherado en el poder [1, p. 538]. Al mismo tiempo, es muy discutible la conclusión que “por sus raíces históricas, la base electoral y social, así como por las relaciones internacionales y la identidad ideológica el FSLN se inclina más a la centroizquierda del espectro político, representada a escala regional por el Foro de São Paulo y el Grupo de Puebla” [1, p. 538]. En América Latina ningún régimen de centroizquierda recurre a una presión tan grande sobre la oposición y no trata de limitar tanto su influencia. Los intentos de los autores de explicar “el recrudecimiento de los rasgos autoritarios del régimen, pese a la orientación ideológica inicial del FSLN hacia la democracia directa”, exclusivamente por una necesidad obligatoria de inscribirse “en el marco de las configuraciones neoliberales”, lo que provoca conflictos sociales, así como por los riesgos externos, no pueden considerarse plenamente académicos.

Bolivia se distingue sustancialmente de los demás países del “socialismo del siglo XXI”. Por un lado, se mantiene la polarización política (como muestra T.A. Vorotnikova, la línea

divisoria se debe a la identidad cultural, la civilización y la situación económica que en comparación con los años anteriores exitosos sufrió pérdidas provocadas por la caída de precios de materias primas y la reducción de la exportación), y por el otro, hay que tomar en consideración que el izquierdista Movimiento al Socialismo (MAS) aprendió lecciones de la crisis de otoño de 2019 y participó en las elecciones con una estrategia renovada, confirmando su capacidad de aplicar una política activa, garantizar la estabilidad institucional necesaria y movilizar los recursos [1, pp. 540-547]. Se formó una nueva “configuración del triángulo del poder”, en la cual Luis Arce es el jefe de Estado, David Choqueuanca ocupa el cargo de vicepresidente y Evo Morales encabeza el partido gobernante, lo que debería garantizar al renovado MAS la atenuación de las contradicciones internas y la conexión con las estructuras de base [1, p. 548]. Al mismo tiempo, tanto el MAS como la oposición se reestructuraron, las personalidades y organizaciones anteriores se sustituyeron por políticos nuevos que habían ganado puntos durante la crisis política de 2020. La persistente polarización en el país tiene carácter complejo y no se reduce a una confrontación electoral, la agravan también los conflictos internos dentro del MAS [1, p. 553]. Al destacar la existencia de una cultura de protestas sociales propias para la tradición política de los bolivianos, la autora señala una amenaza continua de la desestabilización en la sociedad boliviana [1, p. 554], similar a los demás países de la región, donde la turbulencia es una característica esencial del desarrollo.

En el capítulo final (“Causas y consecuencias de los cambios políticos y agitaciones sociales”) Z.W. Iwanowski enumera los factores que contribuyeron a las grandes conmociones políticas y sociales y los cambios del paisaje político en la región en estos últimos años. La polarización social y el aumento del nivel de la pobreza en las condiciones del estancamiento económico, el empeoramiento de la situación en el mercado laboral, el

mantenimiento del alto nivel de la criminalidad y la inmensa corrupción provocaron la crisis de gobernabilidad y la desilusión en las instituciones democráticas y la democracia como tal. Todo esto determinó los resultados del último y del nuevo ciclo electoral. En la mayoría de los casos los presidentes vigentes y los partidos gobernantes (tanto de la derecha, como de la izquierda) perdieron el poder. En vez del desplazamiento hacia el centro, observado antes, aumentó vertiginosamente la polarización en todos los niveles, el giro a la izquierda se reemplazó por una deriva a la derecha y luego por una nueva ola izquierda [1, pp. 558-563]. Las causas del cambio del modelo de desarrollo eran diferentes en cada país concreto, al mismo tiempo, los factores comunes de las crisis se deben a la ineficiencia del modelo subsidiario de desarrollo, la creciente burocratización del aparato estatal, la incapacidad de las fuerzas de orden de garantizar la seguridad personal a los ciudadanos, la falta de preparación de la nueva clase media de reducir sus necesidades, la aspiración de algunos líderes (principalmente de izquierda radical) de prorrogar su mandato a pesar de las normas constitucionales o con enmiendas en la Ley Básica, la brusca caída de la popularidad de los partidos políticos, así como la conflictividad adherente a las repúblicas superpresidencialistas y presidencialistas. El factor externo no fue causa de los cambios casi en ninguno de los casos, pero los conflictos surgidos, indica el autor, los trataron de aprovechar otros países, en primer lugar, EE.UU. Por fin, Z.W. Iwanowski muestra algunas diferencias entre el nuevo y el anterior giros a la izquierda, al indicar que la situación actual obliga a la mayoría de los gobernantes de izquierda buscar compromisos con otras fuerzas.

En resumen, se puede señalar que los especialistas en materia tienen en su disposición una obra fundamental que contiene una información detallada sobre los países de la región y los enfoques generalizados sobre los procesos políticos en la turbulenta América Latina. Algunas conclusiones de la

monografía son discutibles, pero pueden provocar inevitable polémica y el diálogo, lo que ampliará el número de lectores.

Bibliografía References Библиография

1. Латинская Америка: политический ландшафт на фоне турбулентности. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2022, 586 с. [Latinskaya Amerika: politicheskiy landshaft na fone turbulentnosti [Iwanowski Z.W., ed. Latin America: Political Landscape in the Midst of Turbulence]. Moscow, ILA RAS, 2022, 586 p. ISBN: 978-5-6047185-1-3 (In Russ.)].

2. Латинская Америка: испытания демократии. Векторы политической модернизации. Отв. ред. М.Л. Чумакова. М., ИЛА РАН, 2009, 259 с. (Часть 1), 433 с. (Часть 2) [Latinskaya Amerika: ispytaniya demokratii. Vektory politicheskoy modernizatsii [Chumakova M.L., ed. Latin America: the Challenges of Democracy. The Vectors of Political Modernization. Moscow, ILA RAS, 2009, 259 p. (Part 1), 433 p. (Part 2). ISBN: 978-5-201-05446- 3 (In Russ.)].

3. Латинская Америка: избирательные процессы и политическая панорама. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2015, 274 с. [Latinskaya Amerika: izbiratel'nyye protsessy i politicheskaya panorama [Iwanowski Z.W., ed. Latin America: Electoral Process and the Political Panorama]. Moscow: ILA RAS, 2015, 274 p. ISBN: 978-5-9905542-3-8 (In Russ.)].

4. От биполярного к многополярному миру: латиноамериканский вектор международных отношений в XXI веке. Отв. ред. В.Л. Хейфец. М., Политическая энциклопедия, 2019, 494 с. [Ot bipolyarnogo k mnogopolyarnomu miru: latinoamerikanskiy vektor mezhdunarodnykh otnosheniy v XXI veke [Jeifets V.L., ed. From Bipolar to Multipolar World: the Latin American Vector of International Relations in the XXI Century]. Moscow, Politicheskaya entsiklopediya, 2019, 494 p. ISBN 978-5-8243-2262-0 (In Russ.)].

5. López Segrera F. América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha. Buenos Aires, CICCUS, 2016, 143 p. ISBN 978-987-722-207-4.